

**LAS COMPETENCIAS PERSONALES COMO DIMENSIÓN  
CUANTITATIVA: UNA MIRADA DESDE EL MODELO DEL  
DESARROLLO POSITIVO ADOLESCENTE**

Autora: Aimeé Estibaliz Ramírez Ortiz

Universidad Autónoma del Estado de México

Maestría en Psicología

**Investigación Educación**



**RESUMEN**

La adolescencia constituye un periodo esencial en el desarrollo psicológico del ser humano. El individuo recrea una nueva visión de sus propias competencias y habilidades, con la adquisición de nuevos conocimientos y aprendizajes. Los modelos de desarrollo basados en competencias centran su cuestionamiento en cuanto a la disposición de habilidades necesarias del adolescente para tomar una movilización en su vida (Larson, 2000; p. 170). La propuesta elegida en la presente investigación, ha sido emparentada con la teoría del thriving (florecimiento) y forma parte clave del modelo de desarrollo positivo propuesto por Dowling, (2004) y Lerner et. al. (2003) (en Lerner et. al. 2005). Los elementos que lo configuran son un conjunto de competencias y características individuales que definen a un joven competente y con buen ajuste.

Este trabajo tiene como primer objetivo, explorar el nivel de competencias personales situadas al centro del Modelo de Desarrollo Positivo Adolescente (Oliva et. al, 2010), relacionadas con el Desarrollo Personal (autoestima, autoconcepto, autoeficacia, autocontrol, autonomía personal, sentido de pertenencia e iniciativa personal) con la revisión teórica y posterior diseño y validación de instrumentos que permitan esta evaluación.

Como segundo objetivo, pretende determinar si existen o no diferencias significativas en ésta área, al suponer que el desarrollo de estas competencias puede variar con respecto al país y cultura a la que se pertenece. La propuesta e importancia de este trabajo radica en la exploración y de las competencias personales como dimensiones cuantitativas así como la promoción del desarrollo positivo fundamentando a estos modelos a nivel teórico y metodológico.

Palabras clave: Competencias personales, Desarrollo positivo, Adolescencia.

Las competencias personales como dimensión cuantitativa: una mirada desde el Modelo del Desarrollo Positivo Adolescente.

La palabra desarrollo nos remite a cambios. Su estudio científico, entendido como los cambios que con el tiempo se producen en la estructura, el pensamiento y la conducta de una persona como resultado de influencias biológicas y ambientales (Craig y Baucum, 2009), es un empeño en evolución permanente, sin embargo, su estudio formal es un campo relativamente nuevo. Papalia (1978) contribuyó al desarrollo científico de esta área al precisar etapas a lo largo del ciclo vital, concibiendo al desarrollo como un proceso que dura toda la vida.

El desarrollo “normal” había sido abordado sin despertar mucho interés en este ámbito de estudio. Se tendía más a manejar el desarrollo desde la psicopatología o cuestiones de desequilibrio para así, denotar y hacer un informe detallado de los cambios que sufría el individuo; éstos, al igual que la descripción, eran dramáticos y enfatizaban aspectos negativos. Una de las etapas del ciclo vital, en la que se han representado y exaltado aspectos de éste tipo es la adolescencia; elegida para este trabajo con el fin de seguir aportando una visión diferente en torno a su abordaje y comprensión.

Debido a las transformaciones experimentadas en esta etapa, se le describe como un periodo crítico o de tensión particular, más que como una transición. Las premisas que se siguen manejando evidencian su apreciación desde una mirada problemática: “storm and stress” (Hall, 1904); período universal de la perturbación del desarrollo que implicó agitaciones en estados de transición, en familia y relaciones de par, en la defensa de ego, y en actitudes y valores (Freud, Ana; 1968); como de adolescentes inmersos en crisis (Erikson, 1959, 1968). Todo esto denota un enfoque del déficit, donde la importancia es casi exclusiva a la descripción de características negativas.

Esta perspectiva define a los jóvenes como “en riesgo” por comportarse de manera no civilizada o problemática y de esta manera, ser peligrosos para sí mismos y los otros (Lerner, R. 2005), concepción que ha tenido que evolucionar puesto que la imagen negativa, focaliza la importancia en factores y conductas de riesgo, sin embargo, se descuidan los aspectos positivos que pudieran estar presentes en el adolescente, mismos que permitirían potenciar y promover un desarrollo saludable.

Una de las premisas que apoya el presente trabajo es que, tal como lo sugieren Casco y Oliva (2005), no puede sostenerse la imagen de la adolescencia como un periodo de dificultades generalizadas, sino más bien como una experiencia personal, tomando en cuenta la gran variedad de factores individuales, sociales y culturales, lo que marca una diferencia entre los jóvenes de uno u otro lugar, según el contexto que les rodea, como resultado de “la adquisición de competencias y habilidades necesarias para afrontar los retos propios de esta etapa y poder realizar una cómoda transición evolutiva” (Oliva, 2008; en Palacios, Marchesi y Coll, 2008; p. 441).

Ahora bien, una de las cuestiones en torno a los adolescentes y a la población en general, que suscitaron interés para la realización de trabajos e investigaciones con una óptica diferente del transcurso del curso vital –incluido este- es la idea de vivir en una sociedad

## **MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

cambiante, en la que día a día se asumen de riesgos, por lo que fácilmente puede recurrir a conductas de éste tipo y sin embargo, también proveer de oportunidades de crecimiento. La globalización, migración, cambios en las estructuras familiares, políticas públicas, economía y programas educativos, por citar algunos factores, existe un cambio y repercusiones en el desarrollo, formas de vida y visiones, lo que supone el desarrollo y recursos personales provistos de habilidades y destrezas diferentes a las de las generaciones anteriores.

Por ello, la propuesta base de esta investigación es el llamado modelo del florecimiento del desarrollo adolescente (Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A. y Pertegal, A. 2010), que agrupa una serie de competencias y características individuales importantes para definir a un joven competente y con buen ajuste; surge en un esfuerzo por clarificar y proveer una visión que evite el sesgo negativo en cuanto a la conceptualización que se tiene de los jóvenes, como los Modelos Desarrollo Positivo que le sirven de antecedente, de los que se dará una descripción más adelante.

Así, la implicación e importancia de estudiar a los jóvenes desde un enfoque centrado en competencias es la pretensión de abordarlas no sólo como existentes en cada ser humano, sino poder cuantificar el dominio que se tiene de estas a nivel personal. Uno de los objetivos precisamente atiende a la necesidad de diseñar y validar instrumentos que exploren el nivel de competencias personales (otra de las razones principales para la elección del modelo), y de esta manera, determinar diferencias en diferentes muestras de adolescentes de 14 a 18 años.

A partir de este objetivo, otro es conocer las competencias específicas personales en diferentes países, pues se parte de la hipótesis central de la posible existencia de diferencias cuantificables significativamente en el desarrollo y competencias personales en cuanto al país y cultura a la que el adolescente pertenece. Cabe señalar que la presente investigación ya se encuentra en proceso, en fase inicial, sin embargo se ha considerado relevante darla a conocer para incentivar la investigación y promoción de los modelos de desarrollo positivo, favoreciendo la práctica profesional e implantación de diferentes formas de intervención y abordaje en los ámbitos psicológico y educativo internacionales, por lo que, los diferentes apartados contenidos en este documento versan principalmente sobre fundamentos teóricos y proceso metodológico a partir de los cuales, se sustenta.

### **COMPETENCIAS, CULTURA Y DESARROLLO PERSONAL**

“Todo ser humano tiene derecho a una educación que desarrolle lo mejor que tiene dentro de él...” (H. J. Eysenk, 1971; en Pelechano, V. 2000, p. 344).

Al enunciar el nuevo vocabulario de la educación, Barnett (2001) evidencia que la sociedad moderna está llegando a otras definiciones del conocimiento y razonamiento (en Gimeno et. al., 2008). Los programas y currículos educativos a nivel mundial plantean nuevas formas de enseñanza que estimulan la funcionalidad de los distintos aprendizajes, su

efectividad y práctica. Educar por competencias con el uso de este término en el discurso educativo, es tomar una forma de entender los problemas, darles ordenar y de esta manera, condicionar lo que se hace (Gimeno, et. al. 2008).

Es un hecho indiscutible afirmar que junto con los cambios que representa la transición a otra etapa de la vida, el individuo recrea una nueva visión, lo que conlleva una adquisición de conocimientos y aprendizajes y por lo tanto, un cambio en su pensamiento. Pelechano apunta que, junto a la inteligencia entendida al modo tradicional, se ha encontrado maneras alternativas de pensar sobre la eficacia humana y sus determinantes, (2000). En el caso de la etapa evolutiva de interés, el pensar diferente faculta al adolescente para situarse en una nueva forma de entender el mundo que le rodea. Para teóricos como Piaget, el individuo en esta etapa se ubica en el periodo de operaciones formales, donde se posiciona la capacidad de pensamiento abstracto, lo que permite contar con una nueva forma de manipular u operar la información (Papalia, 2004; p. 368), es decir, la capacidad de análisis, comprensión y asimilación de nuevos contenidos y experiencias.

Ello se relaciona con la capacidad de resolver problemas o tareas específicas, el adolescente debe hacer uso de todas las características del pensamiento formal, definidas por Inhelder y Piaget (1955; citados por Carretero y León, 2008) como funcionales y estructurales; “las primeras se refieren a las estructuras lógicas que pretenden formalizar el pensamiento de los sujetos... las características funcionales... pretenden ofrecer una visión general del proceso del sujeto cuando se enfrenta con un problema formal” (Carretero y León, 2008; p. 456).

Esto puede ligarse, en especial los aspectos funcionales, a las áreas de competencia del individuo y el crecimiento de la información en dominios específicos del conocimiento. Sin embargo, aunque Flavell (1985) señaló que los cambios relacionados con la edad en este periodo pueden deberse a varios factores, las competencias específicas del adolescente se incrementan y se aplican con más seguridad a tareas que le son relevantes (en Kimmel y Weiner, 1998; p. 134). De ahí que la adolescencia pueda afirmarse como un hecho psicosociológico no necesariamente universal (Oliva, 2008; en Palacios, Marchesi, Coll, 2008; p. 436).

Diversos estudios y publicaciones desde la perspectiva sistémica evolutiva (Benson et. al. 2009; Casco y Oliva, 2005; Oliva 2008, 2010; Palacios 1990, 1996, 1998; Rodrigo, 1996; Rodrigo, et. al. 2006, Scales et. al. 2000, 2005) destacan el papel de las capacidades adolescentes en dos conceptos básicos: la plasticidad y los contextos de desarrollo. La primera se refiere a la adaptación y creación de medios para sobrevivir; lo segundo, a los diferentes entornos y relaciones en los cuales ser humano –y en este caso, el adolescente- se desenvuelve.

Algunos centran en el impacto y elementos del contexto familiar, y muestran una significativa influencia de éste en el desarrollo psicológico (Arranz, 2005; Oliva, 2006). Abordan a la familia como uno de los principales y cruciales contextos en que se produce el desarrollo humano (Rodrigo y Palacios, 1998; 2008), que según Valsiner (1994), permiten al sujeto servirse de toda la variedad de recursos culturales a lo largo del proceso evolutivo (en Rodrigo y Palacios, (2008). O bien, se le expone como uno de los contextos de

## **MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

desarrollo que tiene el potencial de generar apoyo, oportunidades y recursos (Benson et. al, 2006).

Todo ello supone una potencialidad para el desarrollo, pues las posibilidades de actuación son infinitas. Con ello, propuestas como la de Wallace (1966, 1967) posibilitan el conceptualizar mejor los atributos de personalidad como habilidades que como rasgos (en Pelechano, 2000), explicado:

“Un atributo se convierte en una acción observable si el sujeto posee una disposición dada y se dan un conjunto de condiciones ambientales que facilitan, provocan, disparan o incitan la realización de la conducta indicadora o marcadora de la existencia de la disposición” (p. 350).

Pelechano apunta la importancia de la cultura radica en el desarrollo de una u otra potencialidad, que se manifiesta según el desarrollo histórico que no es otra cosa que la conformación y evolución de un sistema de valores y promoción de algunas potencialidades o de otras (2000). Así, este autor arguye la importancia del papel que desempeña la sociedad y la cultura en el desarrollo, como disparadores contextuales – situacionales, para determinar la presencia o ausencia de estas potencialidades y la posibilidad de detectar su existencia, otra de las justificaciones para la viabilidad y desarrollo de esta investigación.

### **MODELOS POSITIVOS**

La concepción del adolescente como rebelde, problemático y en potencial riesgo ha tenido que evolucionar, puesto que la imagen negativa de la adolescencia, como se mencionó antes, focaliza la importancia en factores y conductas de riesgo, empero, se descuidan los aspectos positivos que pudieran estar presentes en el adolescente, mismos que permitirían potenciar y promover un desarrollo saludable. Desde hace relativamente poco, diversos estudios han centrado sus esfuerzos en esto último, surgiendo una imagen más normal de los adolescentes (Coleman, 1980; citado en Oliva, 2010); junto con el empleo del término “positivo”, les plantean como provistos de potencial y capacidades para afrontar su realidad, por problemática que pudiera ser, es decir, adolescentes competentes.

A principios de los años 80, Waters y Sroufe propusieron uno de los primeros modelos en plantear a la competencia social como un constructo adecuado para indicar el desarrollo en una etapa evolutiva determinada (1983; en Oliva, 2010), lo que abrió el camino para la perspectiva del Positive Youth Development (Benson, Scales, Hamilton y Sesman, 2006; Damon, 2004; Larson, 2000; en Oliva et. al. 2010; p.3), que define competencias que configuran un desarrollo saludable, introduciendo el término de recursos o activos para el desarrollo (developmental assets). Este concepto fue propuesto por el Search Institute (Scales y Leffert, 1999), y se refiere a los recursos personales, familiares, escolares o comunitarios que proporcionan el apoyo y las experiencias necesarios para la promoción del desarrollo positivo durante la adolescencia.

El PYD (por sus siglas en inglés, Positive Youth Development) surge como un acercamiento hacia niños y adolescentes al centrarse en fortalezas, habilidades y posibilidades, y notar los beneficios que tenían (Benson et. al. 2006). Las diversas raíces de esta perspectiva, son los propios jóvenes trabajadores frente la discusión de políticas nacionales y el lanzamiento de iniciativas designadas para promover el sano desarrollo de la juventud y sus familias (Benson, 2003; Granger, 2002; en Lerner et. al., 2005; p. 11). Se posicionan con la integración y soporte de teorías sistémicas de desarrollo contemporáneas (Lerner, 2000) que abordan a la plasticidad como una de sus nociones fundamentales. De acuerdo con éstas:

La plasticidad que presenta el ser humano se argumenta por la existencia del potencial para el cambio sistemático como consecuencia de mutua influencia de relaciones entre el desarrollo de una persona y su biología, características psicológicas, familia, comunidad, cultura, ecología y diseño físico y el nicho histórico (Lerner et. al 2005; p. 11).

Se menciona que un adolescente podrá ser capaz de mostrar un desarrollo positivo, dependiendo en gran medida de las relaciones positivas que tenga. Este desarrollo ocurre, según Larson (2000) en tres contextos principales: la familia, la escuela y el grupo de pares, por existir en ellos una gran densidad de experiencias de crecimiento.

Así, mientras los científicos desde el enfoque de la psicopatología o del déficit, definen a los jóvenes como “en riesgo” por comportarse de manera no civilizada o problemática y de esta manera, ser peligrosos para sí mismos y los otros (Lerner, R. 2005), los del enfoque el desarrollo positivo centran su cuestionamiento en cuanto a la pregunta de cómo los adolescentes tienen en ellos la disposición y habilidades necesarias para tomar una movilización en sus vidas (Larson, 2000; p. 170). Consecuentemente, el modelo crea y utiliza un nuevo vocabulario acorde al desarrollo positivo: fortalezas, factores protectores, activos del desarrollo, competencia, entre otros.

Las definiciones que se han dado del modelo, afirma Benson (2006), coinciden y enfatizan la combinación e interacción de: contextos de desarrollo; aspectos personales, entendidos como la natural y casi inherente capacidad del niño para crecer, prosperar y comprometerse en contextos de apoyo y las fortalezas, y los constructos para que éste sea exitoso, que implica la reducción de las conductas de alto riesgo, promocionando la prosperidad. La emergencia de la teoría de Desarrollo Positivo en la literatura sobre adolescencia específica que:

“si los jóvenes tienen beneficio mutuo de las relaciones con gente e instituciones de su mundo social, ellos estarán en camino de un futuro prometedor marcado por contribuciones positivas para sí mismos, su familia, comunidad y sociedad civil. La gente joven florece” (Lerner et. al. 2005; p. 12).

Lo anterior, sienta las bases para el modelo constituido como “Thriving” (Theokas et. al. 2005), que considera que chicos y chicas con mucha plasticidad y grandes potencialidades. El florecimiento representa el proceso por el que, implicado en relaciones saludables con su contexto, el adolescente se encamina hacia el desarrollo de una integridad personal ideal. Dentro de éste, como propuesta de evidencia empírica del PYD se encuentra el denominado

## **MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

Modelo De Desarrollo Positivo de las 5 C's (de los 5 factores de primer orden latente): Competencia, Confianza, Conexión, Carácter y Cuidado, mismas que constituyen los elementos que ayudan a definir dicho desarrollo.

De esta manera, como afirman Oliva et. al. “quedó configurado un modelo que captura la esencia de los indicadores de competencias cognitivas, conductuales y sociales que componen el desarrollo positivo” (p. 4). La contribución a este trabajo por estos autores incluye una sexta C (contribución), propuesta para indicar que las cinco anteriores están presentes, con un componente conductual e ideológico.

### **MODELO DEL FLORECIMIENTO DEL DESARROLLO ADOLESCENTE (OLIVA ET. AL, 2010).**

“La ausencia de un factor de riesgo no tiene por qué llevar a la promoción de la competencia del sujeto. Mayor es la similitud del concepto de activo para el desarrollo con el de factor de protección, ya que ambos pueden aumentar la competencia del sujeto”, (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000; en Oliva et. al. 2010, p. 5).

El Modelo de Desarrollo Positivo Adolescente junto con la promoción de conductas positivas, llamado también Modelo del Florecimiento Del Desarrollo Adolescente (Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A. y Pertegal, A. 2010), aborda a la adolescencia como un periodo no centrado en la dramática concepción del joven problemático y en crisis, sino refiere un joven provisto de potencial para un desarrollo saludable, ubicándose en la línea de los modelos sistémicos evolutivos o de desarrollo descritos con anterioridad.

En su realización, se buscó un consenso entre profesionales con experiencia con adolescentes acerca de los elementos que configuran un desarrollo saludable o positivo: conjunto de competencias y características individuales que pueden considerarse más importantes para definir a un joven competente y con buen ajuste. Se creó un listado de competencias y rasgos importantes para el desarrollo adolescente; éstas se definieron como “una combinación de rasgos de personalidad, destrezas, valores y conocimientos que posibilitan el desarrollo personal del adolescente en la sociedad actual” (Oliva et. al. 2010; p. 7).

La integración se distribuye en 5 áreas de competencia que definen un desarrollo positivo: Área social, cognitiva, moral, emocional y de Desarrollo Personal (Competencias personales), siendo ésta última la retomada para esta investigación. Las competencias de esta área que se relacionan con el desarrollo personal, son denominadas como específicas, por considerarlas habilidades y capacidades básicas y por esta razón, situadas al centro por considerar que constituyen la base o pilar para el resto de las competencias, a saber: Autoestima, Autoconcepto, Autoeficacia y vinculación, Autocontrol, Autonomía personal, Sentido de pertenencia e Iniciativa personal.

Esta propuesta ha sido emparentada con la teoría del thriving, (florecimiento) y forma parte clave del modelo de desarrollo positivo propuesto por Dowling, (2004) y Lerner et. al. (2003). Las 27 competencias propuestas y extraídas del estudio empírico antes mencionado, representan una metáfora gráfica del modelo (Fig. 1), que supone que “Cuando la persona florece contribuye de forma positiva a la sociedad en la que vive. Por lo tanto, que tiene la capacidad de crecer” (Oliva et. al. 2010; p. 9). Se admite, junto con los modelos sistémicos actuales, el principio de que las relaciones entre el individuo y contexto constituyen la base de la conducta y el desarrollo personal: “el desarrollo no es predeterminado, y es probabilística y relativamente plástico” (Oliva, et. al. 2008; p. 17).

Otra de sus características fundamentales es que no reduce la conducta individual o social a influencias genéticas, sino como una consecuencia de interacciones entre la cultura y sociedades en las que el adolescente se encuentra inmerso. Afirma la propuesta de lo positivo como complementario y no opuesto al modelo del déficit comentado antes, pues con la promoción de conductas saludables se favorece a la prevención, promoviendo los problemas y competencias como caminos paralelos y en esta alternancia, el adolescente se hace más resistente a factores de riesgo al fomentar activos, recursos y oportunidades para el desarrollo.

En suma, lo que propone es el reconocimiento de las cualidades y comportamientos positivos que convergen con conductas negativas o de riesgo, uso de un vocabulario que haga referencia y ayude a definir la competencias, recursos o activos para el desarrollo, contribuyendo así a una visión menos dramática y más normalizada de los jóvenes en esta etapa. De esta manera, el desarrollo personal se entiende en términos de individualidad. Todos los procesos y cambios en el tránsito por esta etapa van a ser determinados concretamente por las características psicofisiológicas y como resultado socioafectivo y cultural.

## **LAS COMPETENCIAS PERSONALES Y SU DIMENSIÓN CUANTITATIVA**

### **MÉTODO**

Como se mencionó antes, los objetivos generales que persigue esta investigación son, en primer lugar -1er fase de investigación-, el diseñar y validar instrumentos que exploren el nivel de competencias personales del área de desarrollo personal, en adolescentes de 14 a 18 años, a través de la elección de un modelo teórico con las características necesarias para resolver el problema planteado en la investigación –en este caso, el modelo de desarrollo positivo (Oliva et. al 2010)-. En el proceso de construcción, la delimitación de constructos se realiza con la revisión exhaustiva de literatura específica relacionada, para definir cómo y qué les caracteriza y qué elementos o dimensiones comprende el rasgo o cualidad a medir. De esta forma, acotar los posibles factores o dimensiones e indicadores para la medición.

Como segundo objetivo -2da. Fase de investigación-, se pretende determinar diferencias en el Área de Desarrollo Personal, perteneciente al Modelo de Desarrollo Positivo Adolescente



## **MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION**

(Oliva et. al, 2010) en muestras de adolescentes de población mexicana y española. La selección de las muestras se realizó en función de los orígenes y procedencia de la autora del presente documento y del modelo e investigación creados que se pretenden promover y sustentar.

La especificidad de la investigación, es conocer las competencias personales específicas del Área de Desarrollo Personal del modelo de Desarrollo Positivo (Oliva et. al 2010) en el adolescente mexicano y español, concediendo como relevancia e impacto la estructuración de competencias personales como dimensiones cuantificables, lo que conduce a plantear al modelo como adecuado e integral, no sólo limitando la medición de competencias a ámbitos de rendimiento académico. De igual manera, otra consideración es que todas las competencias incluidas en pueden considerarse como dimensiones cuantitativas.

### **CONCLUSIÓN Y PROPUESTA.**

El incluir la dualidad entre naturaleza y cultura abre un marco sociocultural de reflexión. La incorporación de rasgos de personalidad como competencias conduce a nuevas investigaciones, que se interesen en profundizar sobre cuestiones de desarrollo personal, que si bien han sido abordadas, no han llegado a resultados concluyentes o generalizables. El planteamiento de las competencias personales como dimensiones cuantitativas quiere decir que no se trata de poseer una competencia, sino de mostrar cierto grado o dominio sobre la misma.

Los cambios y movimientos sociales a nivel mundial y la globalización urgen a la creación y promoción de enfoques y visiones que planteen y dirijan la atención hacia aspectos positivos en el desarrollo y a replantear los modelos basados en competencias como una necesidad y utilidad importantes. Como lo afirma Gimeno, los planteamientos en la enseñanza por competencias estimulan la funcionalidad, que todo lo que se aprende pueda ser usado como un recurso o capacitación para el desempeño de cualquier acción, tanto intelectual, como conductual y expresiva, (2008).

De este modo, los distintos niveles de análisis implican novedad, no una reducción ni traducción (Pelechano, 2000). En ello radica la importancia de nuevas propuestas como esta, junto con las innovaciones y avances a nivel teórico y tecnológico. La pretensión de este documento, como se afirmó desde un principio, no sólo es darlo a conocer, sino también, mostrar los avances y la utilidad de los modelos de desarrollo positivo. La profundidad en los abordajes requiere de esfuerzo y renovaciones continuas, las formas de enseñanza e interacción y por ende, la educación, obedecen a cambios de forma vertiginosa. Los alcances de investigaciones como esta, sustentadas en modelos recientes y en constante innovación dan la pauta para la promoción de conductas saludables que contrarrestan las de riesgo, facilitando la implantación y creación de programas de intervención y educación, lo que contribuye, sin duda, a la mejora de la sociedad, lo que sin duda, supone una relevancia y alcance a nivel educativo internacional.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benson, P. L.; Scales, P. C.; Hamilton, S. F. & Sesma Jr, A. with Hong, K. L. & Roehlkepartain, E. C. November (2006). Positive Youth Development So Far. Core Hypotheses and their implications for Policy and Practice. Search Institute. Insights & Evidence. 3(1).

Benson, P. L., & Scales, P. C. (2009). "The Definition and Measurement of Thriving in Adolescence." *Journal of Positive Psychology*. Recuperado de <http://www.searchinstitute.org/developmental-assets>

Carretero, M. y León, J. A. (2008). Del pensamiento formal al cambio conceptual en la adolescencia. En: Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (2da.) (2008). *Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología Evolutiva*. Pp. 452 – 470. Madrid, España: Alianza Editorial.

Casco, F.J. & Oliva, A. (2005). Ideas sobre la adolescencia entre padres, profesores, adolescentes y personas mayores. *Apuntes de Psicología*, 22, 171-185.

Craig, G. J. y Baucum, D. (9na.) (2009). *Desarrollo Psicológico*. México: Pearson.

Gimeno, J. (Comp.) (2008): *Educación por competencias, ¿qué hay de nuevo?* Madrid, España: Ediciones Morata.

Kimmel, D. C. y Weiner, I. B. (1era.) (1998). *La adolescencia: una transición del desarrollo*. Barcelona: Ariel Psicología.

Lerner, R. M.; Almerigi, J. B.; Theokas, C. y V. Lerner, J. (2005). Positive Youth Development. A view of the issues. *Journal of Early Adolescence*, 25(1), 10-16.

Oliva, A. (2008). La adolescencia y su significado evolutivo. En Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (2da.) (2008). *Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología Evolutiva*. Pp. 432 – 452. Madrid, España: Alianza Editorial.

Oliva et. al. (2008). La promoción del desarrollo adolescente: recursos y estrategias de intervención. Sevilla: Consejería de Salud.

Oliva, A., Ríos, M., Antolín, L., Parra, A., Hernando, A. y Pertegal, A. (2010). Más allá del déficit: Construyendo un modelo de desarrollo positivo adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 33, 223-234.

Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (2da.) (2008). *Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología Evolutiva*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Papalia, D. E.; Wendkos, S. y Duskin, R. (9na.) (2004). *Desarrollo Humano*. México: McGraw Hill.

## MEMORIAS II CONGRESO INTERNACIONAL PSICOLOGIA Y EDUCACION PSYCHOLOGY INVESTIGATION

Pelechano, V. (1era.)(2000). Psicología sistemática de la personalidad. Barcelona, España: Editorial Ariel, S. A.

Rodrigo, M., Máiquez, M. L., García, M., Medina, A., Martínez, M. A. y Martín, J. C. (2006). La influencia de las características personales y contextuales en los estilos de vida en la adolescencia: aplicaciones para la intervención en contextos de riesgo psicosocial. *Anuario de Psicología*, 37(3), 259-276.

Rodrigo, María José y Palacios, Jesús (Coords.). (2008). Familia y desarrollo humano. Madrid, España: Alianza Editorial.

Theokas, C., Phelps, E., & Lerner, R. M. (2005). Developmental assets and the promotion of positive development: Findings from Search Institute data. *Focal Point*, 19 (1), 27-30.

### Otras

Arranz, E. y Oliva, A. (Coords.). (2010). Desarrollo Psicológico en las nuevas estructuras familiares. Madrid, España: Ediciones Pirámide.

Lee, C. June (2010): Headings and the Use of Boldface Type. Recuperado de: <http://blog.apastyle.org/apastyle/2010/06/headings-and-the-use-of-boldface-type.html>

Carr, A. (2007). Psicología Positiva. La ciencia de la felicidad. México, D.F. Editorial Paidós.

Lehalle, H. (1986). Psicología de los adolescentes. Barcelona: Editorial Crítica.

Mikulic, M. I. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Construcción y Adaptación de Pruebas Psicológicas. Recuperado de: [http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion\\_adicional/obligatorias/059\\_psicometricas1/tecnicas\\_psicometricas/archivos/f2.pdf](http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/059_psicometricas1/tecnicas_psicometricas/archivos/f2.pdf)

Muuss, R. E. (1999). Teorías de la adolescencia. México, D. F. Paidós studio.

Oliva, A. (2008). Desarrollo social durante la adolescencia. En Palacios, J.; Marchesi, A. y Coll, C. (2da.) (2008). Desarrollo psicológico y educación, I. Psicología Evolutiva. Pp. 493 – 517. Madrid, España: Alianza Editorial.

Oliva, A.; Antolín, L.; Pertegal, M.A.; Ríos, M.; Parra, A.; Hernando, A.y Reina, M. C. (inédito) (2009). Instrumentos para la Evaluación del Desarrollo Positivo Adolescente y los activos que lo promueven. Sevilla: Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación, Universidad de Sevilla.

Perinat, Adolfo (1998). Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico. Barcelona: Edhasa.

Reglas del Estilo APA (2012) Recuperadas de: <http://www.apastyle.org/index.aspx>

Víguer, P. y Serra, E. (1998). La infancia de fin de siglo. Madres trabajadoras, clima familiar y autonomía. Madrid, España: Editorial Síntesis.

Anexo

Fig. 1

